



Lo tuvieron cinco días
amarrado y sin alimentos

Torturado y esposado escapa de secuestro

En Antisecuestros no atendieron denuncia de familiares

Por Ernesto Guerrero
y Jaime Díaz.

Las bandas de secuestradores volvieron a atacar con más fuerza en las últimas 24 horas. Ayer un hombre joven, hijo de un comerciante mayorista de La Parada, escapó del cautiverio en el que lo tenían secuestrado. Desde hace cinco días y luego de haber estado en una camioneta de la Guardia Civil.

Horas antes, un capitán del Ejército se enfrentó a un grupo con una banda de delincuentes armados con más de 20 armas que se encontraban a su fabricación en un edificio en la cuadra 11 de la avenida de Los Conquistadores del distrito de San Isidro.

El primer caso ocurrió en el distrito de La Molina. Era a las 11.00 de la mañana, de pronto un joven que llevaba ambas manos esposadas, salió corriendo por las calles solitarias de una zona residencial, pidiendo a gritos que lo auxilien.

Fue una fuga dramática e insólita. Una carrera desesperada por recobrar su libertad y salvar su vida. Casi nadie advirtió su presencia, los automovilistas que pasaban por el lugar no se detuvieron para no comprometerse, pero el hombre seguía corriendo como si alguien lo persiguiera.

Así llegó hasta la decimocuarta cuadra de la avenida La Molina. Allí logró llamar la atención de un taxista que pasaba por el lugar, quien se detuvo y se dirigió a conducirlo a la comisaría de Santa Fe.

Allí se identificó como Víctor Manuel Mendoza Díaz, de 28 años de edad. Con la angustia reflejada en el rostro, explicó a los asombrados policías que él fue secuestrado el 22 de diciembre, en las inmediaciones de la finca Seala.

El domingo a las 8.00 de la mañana, Víctor Manuel Mendoza Díaz fue interrogado por cuatro señores armados con revólveres. La víctima caminaba al lado de su esposa Mercedes Reyes Palacios, de 28 años de edad.



Con el rostro demacrado y la barba crecida, con las esposas aún colgadas de su mano izquierda, Víctor Manuel Mendoza Díaz, narra la forma en que fue secuestrado y torturado. En las muñecas se pueden apreciar las huellas dejadas por las esposas en sus cinco días de cautiverio.

Fue una fuga dramática e insólita. Una carrera desesperada por recobrar su libertad y salvar su vida. Casi nadie advirtió su presencia, los automovilistas que pasaban por el lugar no se detuvieron para no comprometerse, pero el hombre seguía corriendo como si alguien lo persiguiera.

Esta intentó oponer resistencia ante el grave riesgo que corría su esposa. Los delincuentes lo golpearon duramente y le advirtieron que si no se sometía lo iban a matar.

Mendoza fue introducido a viva fuerza en una camioneta Volkswagen de color celeste, sin placa de rodaje. Ante la presencia de testigos, los hampones hicieron varios disparos al aire, antes de desaparecer velozmente.

De acuerdo al testimonio del agraviado, ese día lo estuvieron "paseando" en la camioneta hasta las cuatro de la tarde. Los delincuentes lo esposaron y lo amarraron al rodete con una capucha, obligándolo a viajar apaciento para evitar despertar sospechas. En todo ese tiempo lo

interrogaron, ampliamente sobre las actividades comerciales y las propiedades de su padre Roger Mendoza García.

AMARRADO A UNA SILLA

Posteriormente, siempre vendado, lo condujeron a una casa donde lo amarraron fuertemente a una silla utilizando cables de electricidad.

En todo momento insistían en indagar por las actividades comerciales de su padre, y la cantidad de dinero que disponía para pagar el monto del rescate, según las confesiones de Mendoza.

Dijo que en la noche del mismo domingo, los delincuentes se exasperaron y lo golpearon rudamente.

"Te mataremos como a un perro si no colaboras,





Lo tuvieron cinco días
amarrado y sin alimentos

Torturado y esposado escapa de secuestro

En Antisecuestros no atendieron denuncia de familiares

Por Ernesto Guerrero
y Jaime Díaz.

Las bandas de secuestradores volvieron a atacar con más fuerza en las últimas 24 horas. Ayer un hombre joven, hijo de un comerciante mayorista de La Parada, escapó del cautiverio en el que lo tenían secuestrado desde hace cinco días y buscó refugio en una casa de la Guardia Civil.

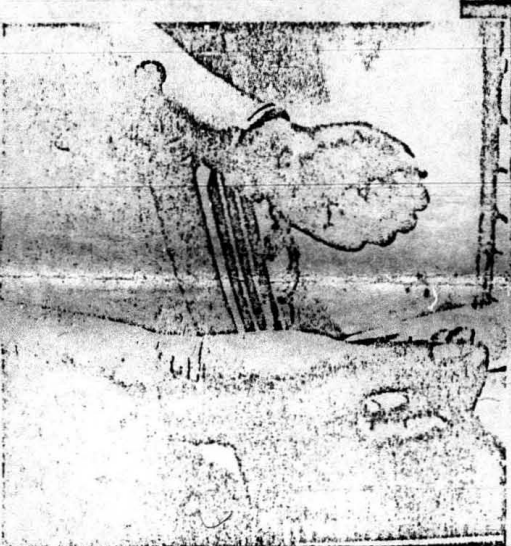
Horas antes, un capitán del Ejército se enfrentó a delincuentes armados con más dotes y éxito que se acercaron a un fabricante de combustibles en la cuadra 11 de la avenida de Los Comunistas, del distrito de San Isidro.

El primer caso ocurrió en el distrito de La Molina. Eran las 11.00 de la mañana, de pronto un joven que llevaba ambas manos esposadas, visiblemente demacrado, salió corriendo por las calles solitarias de una zona residencial, pidiendo a gritos que lo auxilien.

Fue una fuga dramática e insolita. Una carrera desesperada por recobrar su libertad y salvar su vida. Casi nadie advirtió su presencia, los automovilistas que pasaban por el lugar no se detuvieron para no comprometerse, pero el hombre seguía corriendo como si alguien lo persiguiera.

Así llegó hasta la decimena cuadra de la avenida La Molina. Allí logró llamar la atención de un taxista que pasaba por el lugar, quien se detuvo y se animó a conducirlo a la comisaría de Santa Felicia. Allí se identificó como Víctor Manuel Mendoza Díaz de 35 años de edad. Con la angustia reflejada en el rostro, explicó a los sombreados policías, que él fue secuestrado el 22 de diciembre, en las inmediaciones de la Tienda Scala.

El domingo a las 8.00 de la mañana, Víctor Manuel Mendoza Díaz fue interceptado por cuatro autos armados con revólveres. La víctima caminaba al lado de su esposa Mercedes Reyes Palacios, de 28 años de edad.



Con el rostro demacrado y la barba crecida, con las esposas aún colgadas de su mano izquierda, Víctor Manuel Mendoza Díaz, narra la forma en que fue secuestrado y torturado. En las muñecas se pueden apreciar las huellas dejadas por las esposas en sus cinco días de cautiverio.

Esta intentó oponer resistencia ante el grave riesgo que corría su esposa. Los delincuentes la golpearon duramente y le advirtieron que si no se sometía la iban a matar.

Mendoza fue introducida a viva fuerza en una camioneta Volkswagen de color celeste, sin placa de rodaje. Ante la presencia de testigos, los hampones hicieron varios disparos al aire, antes de desaparecer velozmente.

De acuerdo al testimonio del agraviado, ese día lo estuvieron "paseando" en la camioneta hasta las cuatro de la tarde. Los delincuentes lo esposaron y le cubrieron el rostro con una capucha, obligándolo a viajar agachado para evitar despertar sospechas. En todo ese tiempo lo

interrogaron ampliamente sobre las actividades comerciales y las propiedades de su padre Roger Mendoza García.

AMARRADO A UNA SILLA

Posteriormente, siempre vendado, lo condujeron a una casa donde lo amarraron fuertemente a una silla utilizando cables de electricidad.

En todo momento insistían en indagar por las actividades comerciales de su padre, y la cantidad de dinero que disponía para fijar el monto del rescate, según las confesiones de Mendoza.

Dijo que en la noche del mismo domingo, los delincuentes se exasperaron y lo golpearon rudamente.

"Te mataremos como a un perro si no colaboras,





Lo tuvieron cinco días
marrado y sin alimentos

Torturado y esposado escapa de secuestro

En Antisecuestros no atendieron denuncia de familiares

Por Ernesto Guerrero
y Jaime Díaz.

Las bandas de secuestradores volvieron a atacar con más fuerza en las últimas 24 horas. Ayer un hombre joven, hijo de un comerciante mayorista de La Parada, escapó del cautiverio en el que lo tenían secuestrado. Idealmente, había cinco días y hubo rumores de una liberación de la Guardia Civil.

Horas antes, un capitán del Ejército se enfrentó a un grupo de secuestradores armados con una gran cantidad de explosivos en la cuadra 11 de la avenida de Los conquistadores del distrito de San Isidro.

El primer caso ocurrió en el distrito de La Molina. Eran las 11:00 de la mañana, de pronto un joven que llevaba ambas manos esposadas, salió corriendo por las calles solitarias de una zona residencial, pidiendo a gritos que lo auxilien.

Fue una fuga dramática e insólita. Una carrera desesperada por recuperar su libertad y salvar su vida. Casi nadie advirtió su presencia, los automovilistas que pasaban por el lugar no se detuvieron para no comprometerse, pero el hombre seguía corriendo como si alguien lo persiguiera.

Así llegó hasta la decimocuarta cuadra de la avenida La Molina. Allí logró llamar la atención de un taxista que pasó por el lugar, quien se detuvo y se animó a conducirlo a la comisaría de Santa Fe.

Allí se identificó como Víctor Manuel Mendoza Díaz, de 28 años de edad, con la inquietud reflejada en el rostro, explicó a los asombrados policías, que él fue secuestrado el 22 de diciembre en las inmediaciones de la finca Seala.

El domingo a las 8:00 de la mañana, Víctor Manuel Mendoza Díaz fue interrogado por cuatro agentes armados con revólveres. La víctima caminaba al lado de su esposa Mercedes Reyes Palacios, de 28 años de edad.



Con el rostro demacrado y la barba crecida, con las esposas aún colgadas de su mano izquierda, Víctor Manuel Mendoza Díaz, narra la forma en que fue secuestrado y torturado. En las muñecas se pueden apreciar las huellas dejadas por las esposas en sus cinco días de cautiverio.

Fue intentó oponer resistencia ante el grave riesgo que corría su esposa. Los delincuentes lo golpearon duramente y le advirtieron que si no se sometía la iban a matar.

Mendoza fue introducido a viva fuerza en una camioneta Volkswagen de color celeste, sin placa de rodaje. Ante la presencia de testigos, los hampones hicieron varios disparos al aire, antes de desaparecer velozmente.

De acuerdo al testimonio del agraviado, ese día lo estuvieron "paseando" en la camioneta hasta las cuatro de la tarde. Los delincuentes lo esposaron y lo ataron en el asiento con una capucha, obligándolo a viajar agachado para evitar despertar sospechas.

En todo ese tiempo lo interrogaron ampliamente sobre las actividades comerciales y las propiedades de su padre Roger Mendoza García.

AMARRADO A UNA SILLA

Posteriormente, siempre vendado, lo condujeron a una casa donde lo amarraron fuertemente a una silla utilizando cables de electricidad.

En todo momento insistían en indagar por las actividades comerciales de su padre, y la cantidad de dinero que disponía para girar el momento del rescate, según las confesiones de Mendoza.

Dijo que en la noche del mismo domingo, los delincuentes se exasperaron y lo golpearon rudamente.

"Te mataríamos como a un perro si no colaboras,



10/11/85

Diario La República
18 de diciembre de 1985



Lo tuvieron cinco días
manchado y sin alimentos

Torturado y esposado escapa de secuestro

○ *En Antisecuestros no atendieron
denuncia de familiares*





El capitán EP Luis Galarreta Cabrera ayuda al industrial Jorge Castillo Cacho a subir a su automóvil luego de haberlo de ser secuestrado.

pronto se comunicarian para iniciar las negociaciones.

El miércoles lo llamaron por segunda vez, para manifestarle que su hijo estaba detenido en la Estación PIP de La Victoria, (Apolo), pero que en esa dependencia desmintieron su captura.

Según pudo comprobar la Guardia Civil de Santa Felicia, las esposas que tuvieron que limar para librar a Mendoza, tienen un monograma con las siglas de la PIP, lo cual indicaría que pertenecen a un efectivo en actividad o retirado de esa institución.

Peró también podría tratarse de esposas robadas por delincuentes comunes. A las 3.00 de la tarde el Fiscal de Turno dispuso que el caso sea puesto a disposición de la División Antisecuestros de la PIP, para que se lleve a cabo una exhaustiva investigación.

En fuentes policiales se informó que Víctor Manuel Mendoza Díaz, tiene antecedentes policiales por supuesto delito contra el honor sexual en 1972.

CAPTAN EP FRUSTRA SEQUESTRO

En la madrugada de ayer, otro secuestro en agravio de un fabricante de embutidos fue frustrado por la acción providencial de un capitán del Ejército, quien se enfrentó a balacera con cuatro delincuentes armados con metralletas.

La balacera ocurrió a las 4.00 de la madrugada en la undécima cuadra de la avenida Conquistadores del distrito de San Isidro.

Jorge Castillo Cacho, de 36 años de edad, gerente general de la fábrica de embutidos "Castellino", circulaba por esa avenida en su automóvil Mercedes Benz azul, con placa DQ-4524.

Sorpresivamente lo interceptó un Toyota gris oscuro, sin placa de rodaje, del que bajaron cuatro sujetos armados con metralletas.

Eran sujetos acholados que empezaron a forcejear para sacar de su vehículo al industrial. Por el lugar pasaba el capitán EP Luis Julio Galarreta Cabrera.

Sin pensarlo dos veces el militar extrajo su pistola y empezó a disparar al aire para amedrentar a los asaltantes. Estos desconcertados emprendieron la fuga en distintas direcciones.

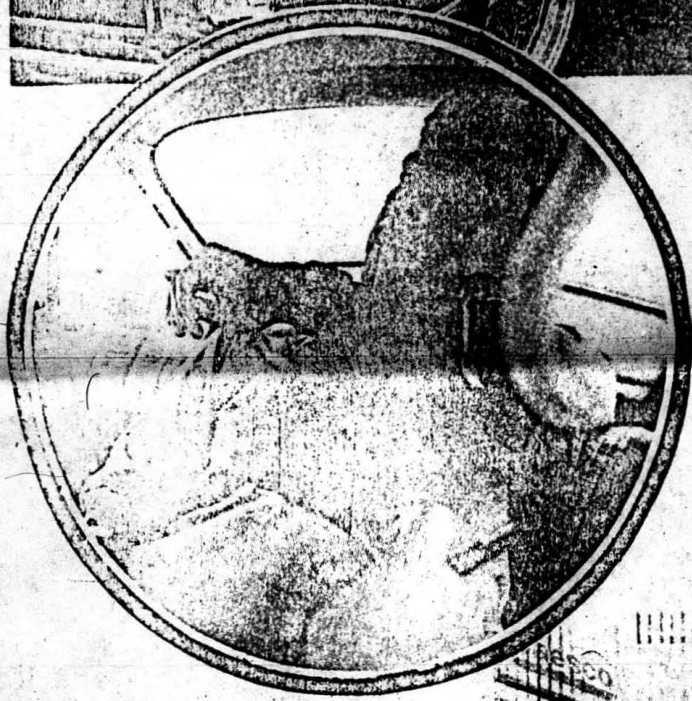
Jorge Castillo había perdido el conocimiento por efecto de los golpes recibidos en la cabeza en el momento en que pretendieron secuestrarlo.

El capitán Gallarreta lo auxilió con la ayuda de un vigilante particular de la firma Stanza.

El industrial se retiró a su domicilio. En el interior de su vehículo llevaba cinco millones de soles en efectivo y otros objetos y documentos de valor.

Agradecido, el industrial quiso gratificar al valeroso capitán, pero éste manifestó que solo intervino por solidaridad humana.

El capitán Galarreta, a bordo de un automóvil de La República, narra cómo hizo fugar a balazos a los cuatro sujetos armados con metralletas que intentaron secuestrar al fabricante de embutidos.



Capitán EP frustra secuestro de industrial

todo depende de ti, no estamos jugando", le dijo uno de los secuestradores.

Evidentemente, no se trataba de un juego sino de una acción criminal, pues a la tortura física prosiguió el suplicio psicológico. No le dieron de comer durante los cinco días de cautiverio.

"Sólo en tres oportunidades me alcanzaron un poco de agua, me soltaban las ataduras para hacer mis necesidades, luego volvía a quedar maniatado, era terrible, no podía descansar", dijo Mendoza a los efectivos de la comisaría de Santa Felicia.

El dramático relato de Víctor Manuel Mendoza, parecía extraído de una ficción literaria.

"Hoy en la mañana, me di cuenta que no había nadie en la habitación. No escuchaba voces, entonces me jugué el todo por el todo y voltee la silla a la que estaba atado", refirió.

Agregó que friccionando el rostro contra el piso logró librarse de la capucha de tela negra. Haciendo supremos esfuerzos logró desatar los cables que lo maniataban.

Por fin podía caminar, pero estaba esposado. Así se empujó hasta una pequeña ventana y se descolgó hacia la libertad.

A las 12.30 llegó a esa dependencia policial Róger Mendoza García, padre del secuestrado, conducía un automóvil Chevrolet guinda IC-9408.

Mendoza García formuló una acusación muy grave contra el personal de la División Antisecuestros de la PIP. Afirmó que tan pronto se enteró del secuestro de su hijo, presentó denuncia en esa dependencia, pero que el propio jefe de Antisecuestros, coronel César Anco Zegarra desestimó el secuestro.

Manifestó que al día siguiente de la desaparición de su hijo recibió una llamada telefónica, en la que le aseguraron que Víctor Manuel estaba vivo y que



En las oficinas administrativas de la fábrica de embutidos Castellino, se tomaron ayer excepcionales medidas de seguridad, a raíz del frustrado secuestro del gerente general de esa firma.

Por Ernesto Guerrero
y Jaime Díaz.

Las bandas de secuestradores volvieron a atacar con más fuerza en las últimas 24 horas. Ayer un hombre joven, hijo de un comerciante mayorista de La Parada, escapó del cautiverio en el que lo tenían secuestrado desde hace cinco días y buscó refugio en una comisaría de la Guardia Civil.

Horas antes, un capitán del Ejército se enfrentó a una escuadra con una banda de delincuentes armados con nueve rifles y cinto que secuestraron a un fabricante de combustibles en la cuadra 11 de la avenida de Los Conquistadores, del distrito de San Isidro.

El primer caso ocurrió en el distrito de La Molina. Era las 11.00 de la mañana, de pronto un joven que llevaba ambas manos esposadas, visiblemente demacrado, salió corriendo por las calles solitarias de una zona residencial, pidiendo a gritos que lo auxilien.

Fue una fuga dramática e insólita. Una carrera desesperada por recobrar su libertad y salvar su vida. Casi nadie advirtió su presencia, los automovilistas que pasaban por el lugar no se detuvieron para no comprometerse, pero el hombre seguía corriendo como si alguien lo persiguiera.

Así llegó hasta la decimocuarta cuadra de la avenida La Molina. Allí logró llamar la atención de un taxista que pasaba por el lugar, quien se detuvo y se animó a conducirlo a la comisaría de Santa Felicia.

Allí se identificó como Víctor Manuel Mendoza Díaz, de 35 años de edad. Con la angustia reflejada en el rostro, explicó a los asombrados policías que él fue secuestrado el 22 de diciembre, en las inmediaciones de la tienda Scala.

El domingo a las 8.00 de la mañana, Víctor Manuel Mendoza Díaz fue interceptado por cuatro sujetos armados con revólveres. La víctima caminaba al lado de su esposa Mercedes Reyes Palacios, de 28 años de edad.



Con el rostro demacrado y la barba crecida, con las esposas aún colgadas de su mano izquierda, Víctor Manuel Mendoza Díaz, narra la forma en que fue secuestrado y torturado. En las muñecas se pueden apreciar las huellas dejadas por las esposas en sus cinco días de cautiverio.

naba al lado de su esposa Mercedes Reyes Palacios, de 28 años de edad.

Esta intentó oponer resistencia ante el grave riesgo que corría su esposo. Los delincuentes la golpearon duramente y le advirtieron que si no se sometía la iban a matar.

Mendoza fue introducida a viva fuerza en una camioneta Volkswagen de color celeste, sin placa de rodaje. Ante la presencia de testigos, los hampones hicieron varios disparos al aire, antes de desaparecer velozmente.

De acuerdo al testimonio del agraviado, ese día lo estuvieron "paseando" en la camioneta hasta las cuatro de la tarde. Los delincuentes lo esposaron y le cubrieron el rostro con una capacha, obligándolo a viajar agachado para evitar despertar sospechas.

En todo ese tiempo lo

interrogaron ampliamente sobre las actividades comerciales y las propiedades de su padre Roger Mendoza García.

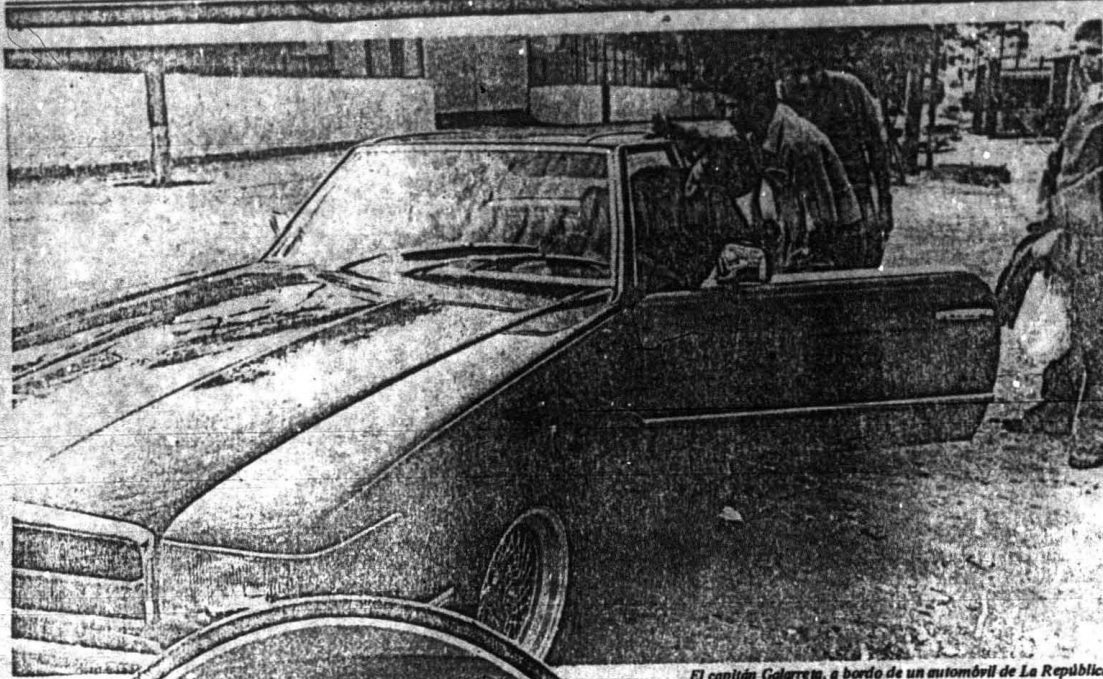
AMARRADO A UNA SILLA

Posteriormente, siempre vendado, lo condujeron a una casa donde lo amarraron fuertemente a una silla utilizando cables de electricidad.

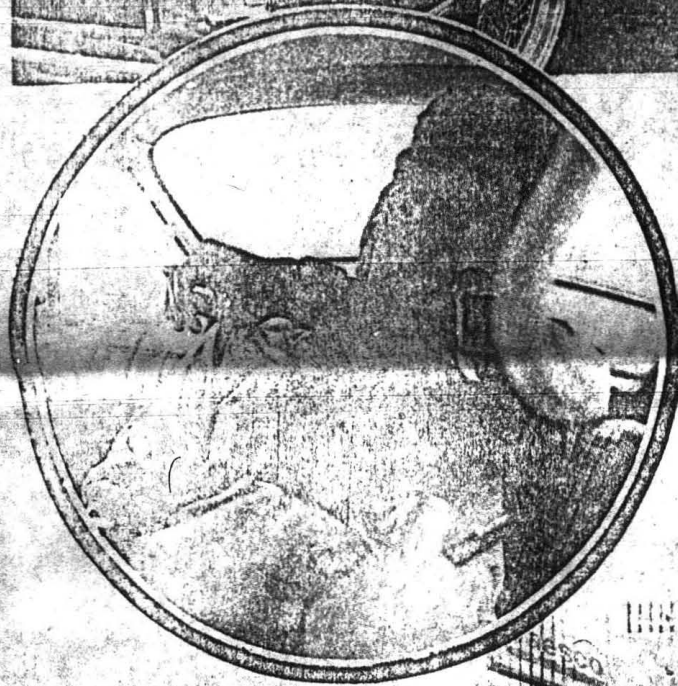
En todo momento insistían en indagar por las actividades comerciales de su padre, y la cantidad de dinero que disponía para pagar el monto del rescate, según las confesiones de Mendoza.

Dijo que en la noche del mismo domingo, los delincuentes se exasperaron y lo golpearon rudamente.

"Te mataremos como a un perro si no colaboras,



El capitán EP Luis Galarreta Cabrera ayuda al industrial Jorge Castillo Cacho a subir a su automóvil luego de salvarlo de ser secuestrado.



El capitán Galarreta, a bordo de un automóvil de La República, narra cómo hizo fugar a balazos a los cuatro sujetos armados con metrallas que intentaron secuestrar al fabricante de embudidos.

Capitán EP frustra secuestro de industrial

todo depende de ti, no estamos jugando", le dijo uno de los secuestradores.

Evidentemente, no se trataba de un juego sino de una acción criminal, pues a la tortura física prosiguió el suplicio psicológico. No le dieron de comer durante los cinco días de cautiverio.

"Solo en tres oportunidades me alcanzaron un poco de agua, me solaban las ataduras para hacer mis necesidades, luego volvía a quedar maniatado, era terrible, no podía descansar", dijo Mendoza a los efectivos de la comisaría de Santa Felicia.

El dramático relato de Víctor Manuel Mendoza, parecía extraído de una ficción literaria.

"Hoy en la mañana, me di cuenta que no había nadie en la habitación. No escuchaba voces, entonces me jugué el todo por el todo y voltee la silla a la que estaba atado", refirió.

Agregó que friccionando el rostro contra el piso logró librarse de la capucha de tela negra. Haciendo supremos esfuerzos logró desatar los cables que lo maniataban.

Por fin podía caminar, pero estaba esposado. Así se empujó hasta una pequeña ventana y se descolgó hacia la libertad.

A las 12.30 llegó a esa dependencia policial Roger Mendoza García, padre del secuestrado, conducía un automóvil Chevrolet Guinda IG-5408.

Mendoza García formuló una acusación muy grave contra el personal de la División Antisecuestros, coronel César Anco Zegarra desestimó el secuestro.

Manifestó que al día siguiente de la desaparición de su hijo recibió una llamada telefónica, en la que le aseguraron que Víctor Manuel estaba vivo y que

pronto se comunicarian para iniciar las negociaciones.

El miércoles lo llamaron por segunda vez, para manifestarle que su hijo estaba detenido en la Estación PIP de La Victoria, (Apolo), pero que en esa dependencia desmintieron su captura.

Según pudo comprobar la Guardia Civil de Santa Felicia, las esposas que tuvieron que limar para librar a Mendoza, tienen un monograma con las siglas de la PIP, lo cual indicaría que pertenecen a un efectivo en actividad o retirado de esa institución.

Pero también podría tratarse de esposas robadas por delincuentes comunes.

A las 3.00 de la tarde el Fiscal de Turno dispuso que el caso sea puesto a disposición de la División Antisecuestros de la PIP, para que se lleve a cabo una exhaustiva investigación.

En fuentes policiales se informó que Víctor Manuel Mendoza Díaz, tiene antecedentes policiales por supuesto delito contra el honor sexual en 1972.

CAPTAN EP FRUSTRASECUESTRO

En la madrugada de ayer otro secuestro en agravio de un fabricante de embudidos fue frustrado por la acción providencial de un capitán del Ejército, quien se enfrentó a balazos con cuatro delincuentes armados con metrallas.

La balacera ocurrió a las 4.00 de la madrugada en la unidad cuadrada de la avenida Conquistadores del distrito de San Isidro.

Jorge Castillo Cacho, de 36 años de edad, gerente general de la fábrica de embudidos "Castellino", circulaba por esa avenida en su automóvil Mercedes Benz azul, con placa DQ-1524.

Sorpresivamente lo interceptó un Toyota gris oscuro, sin placa de rodaje, del que bajaron cuatro sujetos armados con metrallas.

Eran sujetos acholados que empezaron a forcejar para sacar de su vehículo al industrial. Por el lugar pasaba el capitán EP Luis Julio Galarreta Cabrera.

Sin pensarlo dos veces el militar extrajo su pistola y empezó a disparar al aire para amedrentar a los asaltantes. Estos desconcertados emprendieron la fuga en distintas direcciones.

Jorge Castillo había perdido el conocimiento por efecto de los golpes recibidos en la cabeza en el momento en que pretendieron secuestrarlo.

El capitán Galarreta lo auxilió con la ayuda de un vigilante particular de la firma Stanza.

El industrial se retiró a su domicilio. En el interior de su vehículo llevaba cinco millones de soles en efectivo y otros objetos y documentos de valor.

Agradecido, el industrial quiso gratificar al valeroso capitán, pero éste manifestó que solo intervino por solidaridad humana.



En las oficinas administrativas de la fábrica de embudidos Castellino, se tomaron ayer excepcionales medidas de seguridad, a raíz del frustrado secuestro del gerente general de esa firma.



El capitán EP Luis Galarreta Cabrera ayuda al industrial Jorge Castillo Cacho a subir a su automóvil luego de salvarlo de ser secuestrado.

pronto se comunicarian para iniciar las negociaciones.

El miércoles lo llamaron por segunda vez, para manifestarle que su hijo estaba detenido en la Estación PIP de La Victoria, (Apolo), pero que en esa dependencia desmintieron su captura.

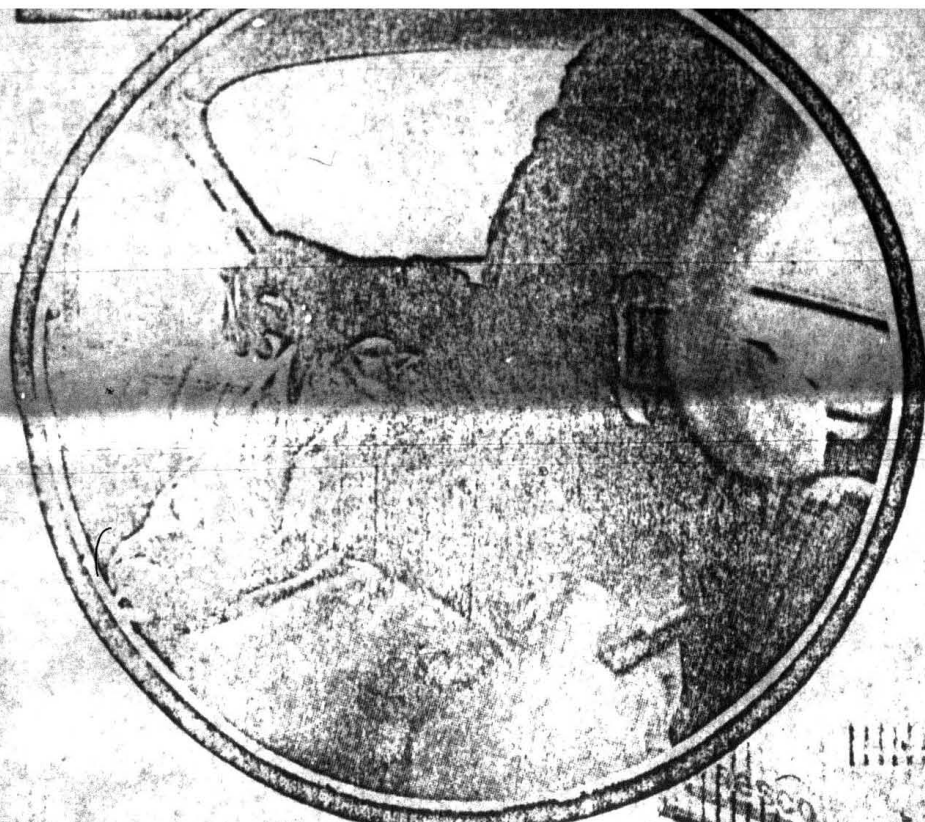
Según pudo comprobar la Guardia Civil de Santa Felicia, las esposas que tuvieron que limar para librar a Mendoza, tienen un monograma con las siglas de la PIP, lo cual indicaría que pertenecen a un efectivo en actividad o retirado de esa institución.

Pero también podría tratarse de esposas robadas por delinquentes comunes.

A las 3.00 de la tarde el Fiscal de Turno dispuso que el caso sea puesto a disposición de la División Antisecuestros de la PIP, para que se lleve a cabo una exhaustiva investigación.

En fuentes policiales se informó que Víctor Manuel Mendoza Díaz, tiene antecedentes policiales por supuesto delito contra el honor sexual en 1972.

El capitán Galarreta, a bordo de un automóvil de La República, narra cómo hizo fugar a balazos a los cuatro sujetos armados con metralletas que intentaron secuestrar al fabricante de embutidos.



El capitán Galarreta, a bordo de un automóvil de La República, narra cómo hizo fugar a balazos a los cuatro sujetos armados con metralletas que intentaron secuestrar al fabricante de embutidos.

Capitán EP frustra secuestro de industrial

todo depende de ti, no estamos jugando", le dijo uno de los secuestradores.

Evidentemente, no se trataba de un juego sino de una acción criminal, pues a la tortura física prosiguió el suplicio psicológico. No le dieron de comer durante los cinco días de cautiverio.

"Sólo en tres oportunidades me alcanzaron un poco de agua, me soltaban las ataduras para hacer mis necesidades, luego volvía a quedar maniatado, era terrible, no podía descansar", dijo Mendoza a los efectivos de la comisaría de Santa Felicia.

El dramático relato de Víctor Manuel Mendoza, parecía extraído de una ficción literaria.

"Hoy en la mañana, me di cuenta que no había nadie en la habitación. No escuchaba voces, entonces me jugué el todo por el todo y volteé la silla a la que estaba atado", refirió.

Agregó que friccionando el rostro contra el piso logró librarse de la capucha de tela negra. Haciendo supremos esfuerzos logró desatar los cables que lo maniataban.

Por fin podía caminar, pero estaba esposado. Así se empujó hasta una pequeña ventana y se descolgó hacia la libertad.

A las 12.30 llegó a esa dependencia policial Róger Mendoza García, padre del secuestrado, conducía un automóvil Chevrolet guinda IG-9408.

Mendoza García formuló una acusación muy grave contra el personal de la División Antisecuestros de la PIP. Afirmó que tan pronto se enteró del secuestro de su hijo, presentó denuncia en esa dependencia, pero que el propio jefe de Antisecuestros, coronel César Anco Zegarra desestimó el secuestro.

Manifestó que al día siguiente de la desaparición de su hijo recibió una llamada telefónica, en la que le aseguraron que Víctor Manuel estaba vivo y que

como Víctor Manuel Mendoza Díaz tiene antecedentes policiales por supuesto delito contra el honor sexual en 1972.

CAPITAN EP FRUSTRAR SECUESTRO

En la madrugada de ayer, otro secuestro en agravio de un fabricante de embutidos fue frustrado por la acción providencial de un capitán del Ejército, quien se enfrentó a balazos con cuatro delinquentes armados con metralletas.

La balacera ocurrió a las 4.00 de la madrugada en la undécima cuadra de la avenida Conquistadores del distrito de San Isidro.

Jorge Castillo Cacho, de 36 años de edad, gerente general de la fábrica de embutidos "Castellino", circulaba por esa avenida en su automóvil Mercedes Benz azul, con placa DQ-4524.

Sorpresivamente lo interceptó un Toyota gris oscuro, sin placa de rodaje, del que bajaron cuatro sujetos armados con metralletas.

Eran sujetos acholados que empezaron a forcejear para sacar de su vehículo al industrial. Por el lugar pasaba el capitán EP Luis Julio Galarreta Cabre-
ra.

Sin pensarlo dos veces el militar extrajo su pistola y empezó a disparar al aire para amedrentar a los asaltantes. Estos desconcertados emprendieron la fuga en distintas direcciones.

Jorge Castillo había perdido el conocimiento por efecto de los golpes recibidos en la cabeza en el momento en que pretendieron secuestrarlo.

El capitán Galarreta lo auxilió con la ayuda de un vigilante particular de la firma Stanza.

El industrial se retiró a su domicilio. En el interior de su vehículo llevaba cinco millones de soles en efectivo y otros objetos y documentos de valor.

Agradecido, el industrial quiso gratificar al valeroso capitán, pero éste manifestó que solo intervino por solidaridad humana.



En las oficinas administrativas de la fábrica de embutidos Castellino, se tomaron ayer excepcionales medidas de seguridad, a raíz del frustrado secuestro del gerente general de esa firma.